

Introducción a la semana

La segunda semana de Adviento contempla las lecturas del llamado Segundo Isaías (capítulos 40-55 del libro de este profeta), escrito en una época mucho más tardía que el Primer Isaías (caps. 1-39). Se suele conocer como el “libro de la consolación”, ya que el consuelo es la tónica que lo caracteriza; consuelo que el profeta quiere transmitir al pueblo, al final de un exilio de unos cincuenta años en Babilonia (s. VI a. C.). Ese consuelo se basa en la confianza en Dios, cuyo fundamento es, por una parte, su poder creador al que nada resiste, y, por otra, su continua solicitud por Israel a lo largo de su historia pasada. Ese Dios que está a punto de intervenir restaurará las fuerzas debilitadas de su pueblo, a quien atenderá con mimo, a quien enseñará el camino del bien, para quien hará florecer el desierto. Los salmos de estos días son un eco de esta certeza y una invitación a bendecir la grandeza y la bondad del Señor que ya llega. En el evangelio de Mateo, Jesús confirma la bondad de ese Padre que busca al que se ha perdido, y ofrece su propio corazón como descanso al agobiado.

Las lecturas bíblicas de esta semana evocan también la figura de Elías, un profeta vigoroso y taumátúrgico, símbolo del juicio de Dios contra los impíos. En él podemos detectar una referencia implícita al Precursor del Señor, Juan el Bautista. De él habla también Jesús, que advierte de que ha llegado ya, aunque muchos no lo han reconocido ni han querido reaccionar al imperativo de su palabra.

Lun

7

Dic

2015

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

Hoy celebramos: **San Ambrosio de Milán (7 de Diciembre)**

“Alegraos; el Señor llega ya”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 35, 1-10

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrará la estepa y florecerá, germinará y florecerá como flor de narciso, festejará con gozo y cantos de júbilo.

Le ha sido dada la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón.

Contemplarán la gloria del Señor, la majestad de nuestro Dios.

Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes; decid a los inquietos: «Sed fuertes, no temáis.

¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, la retribución de Dios. Viene en persona y os salvará.»

Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán; entonces saltará el cojo como un ciervo, y cantará la lengua del mudo, porque han brotado aguas en el desierto y corrientes en la estepa. El páramo se convertirá en estanque, el suelo sediento en manantial.

En el lugar donde se echan los chacales habrá hierbas, cañas y juncos.

Habrà un camino recto. Lo llamarán «Vía sacra». Los impuros no pasarán por él. Él mismo abre el camino para que no se extravién los inexpertos.

No hay por allí leones, ni se acercarán las bestias feroces.

Los liberados caminan por ella y por ella retornan los rescatados del Señor. Llegarán a Sión con cantos de júbilo: alegría sin límite en sus rostros.

Los dominan el gozo y la alegría. Quedan atrás la pena y la aflicción.

Salmo de hoy

Salmo 84, 9abc y 10. 11-12. 13-14 R/. He aquí nuestro Dios; viene en persona y nos salvará

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz

a su pueblo y a sus amigos».

La salvación está cerca de los que lo temen,

y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,

la justicia y la paz se besan;

la fidelidad brota de la tierra,

y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
Y sus pasos señalarán el camino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 17-26

Un día, estaba Jesús enseñando, y estaban sentados unos fariseos y maestros de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor estaba con él para realizar curaciones.

En esto, llegaron unos hombres que traían en una camilla a un hombre paralítico y trataban de introducirlo y colocarlo delante de él. No encontrando por donde introducirlo a causa del gentío, subieron a la azotea, lo descolgaron con la camilla a través de las tejas, y lo pusieron en medio, delante de Jesús.

Él, viendo la fe de ellos, dijo:
«Hombre, tus pecados están perdonados».

Entonces se pusieron a pensar los escribas y los fariseos:
«¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?».

Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, respondió y les dijo:
«¿Qué estáis pensando en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y echa a andar”? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados —dijo al paralítico—: “A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa”».

Y, al punto, levantándose a la vista de ellos, tomó la camilla donde había estado tendido y se marchó a su casa dando gloria a Dios.

El asombro se apoderó de todos y daban gloria a Dios. Y, llenos de temor, decían:
«Hoy hemos visto maravillas».

Reflexión del Evangelio de hoy

«¡Regocijo y alegría les acompañarán; adiós penar y suspiros!»

Parece que Isaías ve cercana la liberación del pueblo. La mano de Dios se acerca al pueblo elegido y su sombra le protege de todo mal. Lo árido se vuelve fértil, lo seco se llena de humedad y la vida va ocupando terrenos estériles.

La mano de Dios protege entonces, ahora y siempre a los que ponen en Él su confianza. Nada se resiste a su poder. La creación entera está esperando la llegada del sopro divino para verdecer; el hombre de los tiempos de Isaías espera el libertador anunciado desde el principio, el que va a restituir todo a los tiempos edénicos. Hoy como entonces, el hombre quiere vivir en alegría, quiere gozar de la naturaleza y espera que se le solucionen los problemas que él mismo ha provocado.

Muchos confían en Dios; otros muchos dejan de lado a Dios y se agarran a ídolos sin alma pretendiendo alcanzar con ellos todo lo que la humanidad necesita. Muchos humanos se entregan a la política y decretan la muerte de Dios pensando en su autosuficiencia para arreglar el mundo. Algún día la humanidad entera volverá sus ojos a Dios, lo encontrará donde siempre está, ha estado y estará, y el penar y los suspiros pasarán.

«Unos hombres trajeron a un paralítico, pero no podían pasar»

Ahí está Jesús enseñando y favoreciendo a todos, trayendo la alegría que anunció el Profeta. Un hombre necesita su ayuda, pero los que escuchan están sentados, impidiendo el paso; esperaban, por lo que leemos después, encontrar algo que censurar.

Al leer el Evangelio, tendemos a pensar que aquello pasó en aquel tiempo, que fue una situación que se dio en Tierra Santa y entre aquellos personajes tan peculiares. Pocas veces miramos en el espejo del fondo de la escena porque nos da miedo vernos reflejados en él.

Al igual que escribas, doctores y fariseos en tiempos de Jesús, somos muchos los que pensamos estar en posesión de la verdad y estamos sentados, sin progresar, con nuestro talento envuelto en un paño para no perderlo y sin producir nada, solo sentados; impidiendo el paso de aquellos que se sienten disminuidos y buscan a Cristo.

Hace ocho siglos hubo un hombre que entendió que no había que sentarse a escuchar a Jesús y permanecer allí, inmóviles, complacidos por estar sentados cerca del Señor. No: había que sentarse, escuchar, contemplar y salir al mundo para anunciar lo contemplado. No sentados entorpeciendo el paso, sino siendo aquellos que recogen la camilla del enfermo, suben al terrado y le descuelgan a los pies de Jesús, o bien llevando consigo el espíritu de Jesús, curando a tantos paralíticos que podemos encontrar a poco que salgamos a la calle y miremos alrededor.

Y vivamos llenos de la alegría que nos anuncia Isaías, pues, como hemos cantado en el Salmo: «Nuestro Señor viene y nos salvará». De él nos llegará la curación definitiva no solo de nuestra parálisis física, sino de esas actitudes pecadoras que con frecuencia nos paralizan.

Hoy recordamos a San Ambrosio, Obispo.

¿Somos capaces de sentir la alegría que Isaías nos anuncia?
¿Dónde estamos: sentados estorbando el paso o subiendo al terrado?



D. Félix García O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Hoy es: San Ambrosio de Milán (7 de Diciembre)

San Ambrosio de Milán

Obispo y doctor de la Iglesia

Tréveris (Alemania), 337/339 - Milán, 4 de diciembre de 397

El santo doctor y obispo Ambrosio de Milán nace en Tréveris, donde su padre, también de nombre Ambrosio, regía la prefectura de las Galias. La fecha de su nacimiento persiste incierta, pero los especialistas se inclinan hacia los años 337/39. Muerto prematuramente el padre, se traslada con la madre y hermanos a Roma, donde se le puede ver ya, seguro, en la Navidad del 353, cuando su hermana Marcelina recibe del papa Liberio el velo de las vírgenes en la basílica de San Pedro. Nada sabemos de su adolescencia. Consta, en cambio, sí, que estudió retórica y ejerció la abogacía el año 368 en la prefectura de Sirmio.

Nombrado cónsul de la Liguria y de la Emilia con residencia en Milán hacia el 370, su gobierno resplandece de sabiduría y prudencia hasta el punto de pensar en él para obispo de la ciudad a la muerte del obispo arriano Auxencio. En efecto: disputaban arrianos y católicos la elección del sucesor, cuando Ambrosio, que había aparecido por allí para apaciguar los ánimos, fue aclamado de pronto por ambos bandos, siendo a la sazón sólo catecúmeno. Resultó un caso de elección a la manera de los que las biografías refieren de San Paulino de Nola, San Agustín de Hipona, y hasta del mismo donatista Petiliano de Cirte. Una semana después del bautismo recibe la consagración episcopal en fecha a datar entre el 1 de diciembre de 373 y el 7 de diciembre de 374. Sabemos que, una vez obispo, pasó la propiedad de sus bienes a la Iglesia, reservando para su hermana el usufructo y para sí nada que poder llamar suyo.

Antes de hacerse a la vela en la nueva misión, se dio de lleno, bajo la guía de Simpliciano, sucesor andando el tiempo, al estudio de la Biblia, de los padres griegos y de autores hebreos y paganos como Filón y Plotino. San Agustín precisará más tarde tan intenso estudio (Gónf. VI, 3, 3), el cual, unido a la incesante meditación de la divina Palabra, habría de ser la fuente de la actividad pastoral y de la predicación ambrosiana, y el contexto en que colocar los acontecimientos históricos, políticos y sociales de los que fue protagonista, forja yunque y molde todos ellos de su pensamiento moral, ascético y teológico.

Al principio del episcopado, las relaciones con Valentiniano I, que había aprobado su elección, discurrieron pacíficas, como él mismo hará saber a Valentiniano II, recordándole la conducta de su padre, respetuosa de la autonomía de la Iglesia. Se opuso desde el principio al arrianismo y así lo corrobora, por ejemplo, la petición de los restos de Dionisio, obispo católico de Milán, muerto en Armenia, exiliado por Constancio. Dos episodios vinieron a señalar su vida el año 375: de una parte, la muerte de su hermano Sátiro; y de otra, la de Valentiniano I. Las oraciones fúnebres del primero abundan en temas teológicos y pastorales: humanidad y divinidad de Cristo, lugar que ocupa en la Trinidad y denuncia de los luciferianos, que habían llegado al cisma exorbitando las fórmulas nicenas. En cuanto a Valentiniano I, su recuerdo vuelve en la oración fúnebre de Valentiniano II, en la que Ambrosio celebra la fe del padre y su resistencia a las instancias de Juliano para que apostatase. [...]

En su ministerio pastoral destacó por sus trabajos por combatir el arrianismo, y por sus numerosos escritos de homilética, temas de moral y ascetismo y textos dogmáticos.

[...] Falleció el 4 de diciembre del 397. Sepultado en la basílica de su nombre en Milán, empezó pronto a ser venerado como el primero entre los cuatro doctores de la Iglesia latina.

Pedro Langa O.S.A

Mar

8 Dic

Homilía de La Inmaculada Concepción

Año litúrgico 2015 - 2016 - (Ciclo C)

“Alégrate, llena de gracia”

Introducción

Martes, 8 de diciembre de 2015. “¿Dónde estás?”, dijo Dios al hombre después que éste hubiera desobedecido. ¿Dónde estás?, nos dice Dios a ti y a mí al comienzo de este día. ¿Qué haces, qué pretendes, qué vida llevas?...

“Como estaba desnudo me escondí”... “La serpiente me engañó y comí”... “Enemistades establezco, dijo Dios a la serpiente, entre ti y la mujer... Ella te herirá en la cabeza”...

Es el comienzo del gran drama de la historia de la humanidad. En el entramado de esa historia, tú y yo entramos en el reparto del drama. Hoy los cristianos celebramos el cumplimiento de la profecía que Dios hizo al comienzo del mundo. Los textos litúrgicos de la fiesta de hoy nos recuerdan que María fue esa mujer maravillosa que “aplastó la cabeza de la serpiente” por la gracia que le confirió su Hijo.

En la fiesta de la Inmaculada, María se presenta como:

- **Mujer predestinada a ser cooperante en los planes de Dios...**
- **Madre que aparta del mal y del peligro a los ciegos y engañados por el pecado...**
- **Madre rebosante de gracia y de vida para comunicarla a sus hijos...**
- **“¡Dios te salve, María, madre de gracia, madre de misericordia!”**

Este año, la fiesta de la Inmaculada posee una connotación particular: marca el comienzo del **jubileo de la misericordia divina** para toda la Iglesia.

Hombres y mujeres que me estáis leyendo: ¿Dónde estáis?... ¿Qué hacéis, qué pretendéis, qué vida lleváis?...



Fr. Roberto Ortuño O.P.
Torrent-Vedat (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 3, 9-15. 20

Después de comer Adán del árbol, el Señor Dios lo llamó y le dijo: «¿Dónde estás?». Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». El Señor Dios le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?». Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí». El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?». La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí». El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón». Adán llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

Salmo

Salmo 97, 1-4: R/. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Efesios 1, 3-6. 11-12.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. En él hemos heredado también, los que ya estábamos destinados por decisión del que lo hace todo según su voluntad, para que seamos alabanza de su gloria quienes antes esperábamos en el Mesías.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, “porque para Dios nada hay imposible”». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Pautas para la homilía

“Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas” (Sal 97,1)

En muchas regiones de España, la fiesta de la Inmaculada era festejada hasta hace muy poco con gran solemnidad. Por las calles, trajes de fiesta; en las casas algún que otro adorno floral y, por supuesto, selecta comida familiar.

No hemos de caer en la pueril añoranza de tradiciones que más podríamos calificar como “costumbristas” y de tenue calado religioso. Mas, sin ese retorno al pasado, la liturgia de la Iglesia nos invita a celebrar el misterio de la Concepción Inmaculada de María dentro de un clima marcadamente festivo. Primero, porque **María es la Madre de todos, fiesta de la Madre**; segundo, porque conmemoramos un don y un privilegio singular de esa Madre, “una maravilla” nunca vista, que Dios le concedió; y por último porque de ese regalo divino participamos todos de alguna manera.

¿Qué significa entonces para mí, hoy, esta fiesta de María?...

“¿Has comido del árbol del que te prohibí comer?” (Gn 3, 11)

En medio de las muchas confusiones difundidas en el terreno de la ética y de la moral, existe una de gran importancia. Me refiero al criterio básico según el cual suele enjuiciarse la moralidad de los actos humanos. Hay quienes consideran una conducta como buena o mala ateniéndose al único criterio de que así lo dictamina la Iglesia. Es “bueno” lo que ella aprueba, y es “malo” lo que ella condena, sin averiguar lo que la revelación cristiana y la propia conciencia dicen sobre el particular. Como puede apreciarse se trata de un criterio demasiado miope.

Si nos fijamos en el texto del Génesis proclamado hoy en la 1ª Lectura observaremos que la fe cristiana, al referirse a la conducta del primer hombre, la presenta como punible por haber obrado en desacuerdo con el precepto de Dios: “¿Has comido del árbol del que te prohibí comer?” (Gn 3, 11) Para las Sagradas Escrituras el criterio que determina la bondad o maldad de los actos humanos es su conformidad o disconformidad con lo establecido y fijado por Dios en la creación y que Él mismo lo ha ratificado y recordado a través de la Revelación. Es “malo” lo contrario a Dios, y es bueno lo que cumple su voluntad y sus leyes.

Ahora bien, la diferencia entre un modelo u otro de conducta tiene su importancia para nuestra vida porque a veces puede parecer que el comportamiento de los cristianos responde únicamente a lo que otras personas le dicen y enseñan, y no al dictado de “su propia conciencia”, que es la “luz natural” que Dios ha depositado en el hombre al crearlo. Las “leyes”, “sentencias” o “doctrina de la Iglesia” el cristiano ha de verlas y tenerlas en cuenta porque son expresión de la voluntad de Dios, no porque esas sentencias le parezcan más razonables y conformes a su forma de pensar.

Entre los textos sagrados que la liturgia nos propone hoy figura este relato del primer pecado de Adán y Eva porque el contenido del anuncio del ángel a María —evangelio de hoy— hay que entenderlo como contrapartida a este pecado inicial. A diferencia de lo que hizo Eva al ser tentada por el diablo, María va a ser la mujer atenta y fiel a la Palabra de Dios. Ella, después de entender y meditar esa Palabra en su interior dijo siempre SI a Dios con todas sus consecuencias. María conforma toda su vida a los planes de Dios, le obedece en todo como una esclava, por eso su conducta estará limpia de todo pecado, el mal original de nuestros primeros padres no causará mella en su persona: será Inmaculada desde su Concepción.

“Alégrate, llena de gracia”

Con este saludo inicia el ángel Gabriel su encuentro con la Virgen. Algunos comentaristas hacen notar que el mensajero divino se dirige a ella, en este primer momento, llamando su nombre —“María”— y sustituyéndolo por “llena de gracia”: ¡Alégrate, llena de gracia! Según estos autores el evangelista Lucas redacta el diálogo del ángel en esos términos porque, según él, Dios conoce a María como “la llena de gracia”. Más que un halago o un saludo de cortesía las palabras del ángel significarían que desde su concepción María fue colmada de gracia porque estaba elegida para ser “Madre de Dios y Madre de la gracia” para toda la Humanidad.

Esa “plenitud de gracia”, como algo consustancial y propio de su persona es la característica que en el ejercicio de su Maternidad le va a permitir ser más “cercana a los hombres y mujeres” de nuestro mundo. La mayoría de los títulos con que veneramos a María en la Letanía Lauretana y en las innumerables advocaciones con las que se la conoce en los distintos pueblos y naciones, todos ellos son la expresión y concreción de ese gran título suyo: “María, la llena de gracia”. Por eso también los distintos aspectos del misterio de la Virgen se apoyarán y sustentarán sobre este título primordial. La devoción y veneración de la Inmaculada Concepción de la Virgen María no sólo es un dogma de fe para los fieles católicos, sino también el aspecto primordial y sustantivo del misterio de María sobre el que se apoyan los demás atributos del misterio mariano.



Fr. Roberto Ortuño O.P.
Torrent-Vedat (Valencia)

Evangelio para niños

La Inmaculada Concepción - 8 de diciembre de 2015



La Anunciación

Lucas 1, 26-38

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando a su presencia, dijo: - Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres. Ella se turbó antes estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: - No tema, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirán en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Y María dijo al ángel: - ¿Cómo será eso, pues no conozco varón? El ángel le contestó: - El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: - Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Y el ángel se retiró

Explicación

Cuando expulsaron a Adán y a Eva del paraíso, Dios prometió que pasados los años una mujer vencería a la serpiente que les hizo pecar: la Virgen María. Hoy estamos de fiesta porque la Virgen no conoció el pecado, por eso la llamamos Inmaculada.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

FIESTA DE LA INMACULADA (LUCAS 1, 26-38)

NARRADOR: Los hechos ocurrieron así: Dios se dirigió al ángel Gabriel..

DIOS: Tienes que bajar a la Tierra enseguida, es hora de buscar una casa para mi hijo.

GABRIEL: ¿Una casa allí... abajo?

DIOS: Sí, en una ciudad de Galilea llamada Nazaret.

NARRADOR: El ángel entrando en su presencia dijo:

GABRIEL: ¡Alégrate, llena de gracia!... ¡El Señor está contigo!

MARÍA: ¿Qué pasa? ¿Quién eres tú? ¿Qué saludo es ese?

GABRIEL: No tengas miedo, María. Dios te ha elegido entre las mujeres,

MARÍA: ¿Qué quieres decir? No te entiendo.

GABRIEL: Escucha... concebirás y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús.

MARÍA: ¡Un hijo! ¿Y qué será ese hijo mío?

GABRIEL: Será grande. Se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre.

MARÍA: Y su reino no tendrá fin.

GABRIEL: Claro que sí... ¿no te lo crees?

MARÍA: Es que eso no puede ser.

GABRIEL: ¿Por qué?

MARÍA: Porque yo no vivo con un hombre.

GABRIEL: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el hijo que tendrás será santo, se llamará Hijo de Dios.

MARÍA: ¿Cómo es posible que Dios se haya fijado en alguien como yo?

GABRIEL: Ahí tienes a tu prima Isabel, aunque es vieja, está embarazada de seis meses; y decían que era estéril.

MARÍA: ¿Cómo puede suceder algo así?

GABRIEL: Porque para Dios no hay nada imposible.

MARÍA: Aquí está la esclava del Señor; que se cumpla en mí lo que has dicho.

NARRADOR: Y el ángel se retiró.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández

Miércoles

9

Diciembre

2015

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

“Venid a mí todos los que estáis cansados ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 40, 25-31

« ¿Con quién podréis compararme, quién es semejante a mí? », dice el Santo.

Alzad los ojos a lo alto y mirad: ¿quién creó esto?

Es él, que despliega su ejército al completo y a cada uno convoca por su nombre.

Ante su grandioso poder, y su robusta fuerza, ninguno falta a su llamada.

¿Por qué andas diciendo, Jacob, y por qué murmuras, Israel: «Al Señor no le importa mi destino, mi Dios pasa por alto mis derechos»?

¿Acaso no lo sabes, es que no lo has oído?

El Señor es un Dios eterno que ha creado los confines de la tierra. No se cansa, no se fatiga, es insondable su inteligencia.

Fortalece a quien está cansado, acrecienta el vigor del exhausto.

Se cansan los muchachos, se fatigan, los jóvenes tropiezan y vacilan; pero los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren y no se fatigan, caminan y no se cansan.

Salmo de hoy

Salmo 102, 1-2. 3-4. 8 y 10 R/. Bendice, alma mía, al Señor

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura. R/.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No nos trata como merecen nuestro pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 28-30

En aquel tiempo, Jesús tomó la palabra y dijo:

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.

Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Reflexión del Evangelio de hoy

Adviento es Jesús que llega y cuya llegada preparamos. Viene a ofrecer la mejor noticia que se podía esperar, y que nosotros desgranamos a lo largo y ancho del Evangelio. Lo que hoy proclamamos es un botón de muestra. Lo nuestro va a ser aceptar, creer y obrar en consecuencia.

“Venid a mí los cansados”

Al decir Jesús “Venid a mí”, es muy valiente, muy auténtico y sabedor de lo que dice y a quién se lo dice. Siendo honrados, ¿quién se atreve a decir algo similar? Nadie debería, pero los reclamos son muchos y muy variados. Por eso, lo primero que hay que tener en cuenta es la más que posible diferencia entre ir a Jesús o ir a otros u otras que nos demandan lo mismo.

Una vez que el mismo Jesús se sentó, aparentemente cansado, junto al Pozo de Jacob, aunque su intención era hacerse el encontradizo con la Samaritana, dejó muy claro ante ella y ante todos los “sedientos” de agua y de sentido, que hay agua y personas que sólo quitan la sed momentánea o la de agua; y hay otros, como él, que ofrecen el agua que, porque salta hasta la vida eterna, quien la bebe no volverá a tener sed.

La Samaritana, sencilla y abierta a la gracia, lo creyó y desde aquel día sintió colmada, en Jesús, su sed de vida, de sentido y de eternidad. Hoy Jesús nos lo vuelve a ofrecer a todos los que le queramos escuchar. Porque, cansados, lo que se dice agobiados, unos más y otros menos, lo estamos todos. Unos, como la Samaritana, escuchamos a Jesús en ese encuentro personal que sus seguidores hemos tenido y seguimos teniendo con él, y nos abrimos a cuando nos ofrece; otros, oyendo –no siempre escuchando– lo mismo, no lo creen y, lógicamente, siguen cansados y agobiados.

“Cargad con mi yugo y aprended de mí”

Creer, secundar la oferta y acudir a su encuentro, es el mayor don que se nos puede conceder. Pero no nos exime de la condición humana. Y, por humanos, Jesús nos urge a que “carguemos con su yugo”, y que lo llevemos como él, no de cualquier forma, sino con honradez, sinceridad, nobleza y elegancia.

La honradez nos tiene que llevar a ser cautos, a no confundir el yugo de Jesús, con los que yo llevo quizá sin que Jesús tenga que ver en los mismos; o con los que tratan de imponerme “fariseos” de turno, contra los que Jesús dijo auténticos improperios por su hipocresía.

Aprendamos de Jesús, de su mansedumbre y de su humildad. Y, especialmente, intentemos mirar a las personas, a los acontecimientos y a nosotros mismos, con una mirada limpia, fruto de un corazón limpio también. Y no nos será difícil encontrar lo que Jesús quiere que llevemos encima y cómo busca que lo hagamos. Cuando nos vaya faltando el vino, las fuerzas, ya sabemos a quién tenemos que ir. Y no para tumbarnos a descansar como quien ya ha acabado la jornada; sólo para aliviarnos, cargar pilas, coger fuerzas, y, con los consejos oportunos, continuar nuestra particular “subida a Jerusalén”.

¿Cómo y hasta dónde cuento con la oración y los sacramentos, para acudir a Jesús en mis cansancios y agobios?

¿Me presento en mi vida y conducta como cirineo y mediador para cuantos pudieran encontrarse más cansados y agobiados que yo?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

“No temas gusanito...”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 41, 13-20

Yo, el Señor, tu Dios, te tomo por la diestra y te digo:

«No temas, yo mismo te auxilio».

No temas, gusanillo de Jacob, oruga de Israel, yo mismo te auxilio -oráculo del Señor-, tu libertador es el Santo de Israel.

Mira, te convierto en trillo nuevo, aguzado, de doble filo: trillarás los montes hasta molerlos; reducirás a paja las colinas; los aventarás y el viento se los llevará, el vendaval los dispersará.

Pero tú te alegrarás en el Señor, te gloriarás en el Santo de Israel.

Los pobres y los indigentes buscan agua, y no la encuentran; su lengua está reseca por la sed.

Yo, el Señor, les responderé; yo, el Dios de Israel, no los abandonaré.

Haré brotar ríos en cumbres desoladas, en medio de los valles, manantiales; transformaré el desierto en marisma y el yermo en fuentes de agua.

Pondré en el desierto cedros, acacias, mirtos, y olivares; plantaré en la estepa cipreses, junto con olmos y alerces, para que vean y sepan, reflexionen y aprendan de una vez, que la mano del Señor lo ha hecho, que el Santo de Israel lo ha creado.

Salmo de hoy

Salmo 144, 1 y 9. 10-11. 12-13ab R/. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.
El Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 11-15

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.

Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan. Los Profetas y la Ley han profetizado hasta que vino Juan; él es Elías, el que tenía que venir, con tal que queráis admitirlo.

El que tenga oídos, que oiga».

Reflexión del Evangelio de hoy

No temas...

Impresiona la ternura con que Dios cuida de su pueblo.

Para Yahvé, Israel es como un «gusanillo» tierno, al que hay que cuidar con toda solicitud, porque el pueblo, Su pueblo, ha sido hollado como un «gusanillo», pero Él lo va a levantar de nuevo, porque es su «Redentor», su goel, su rescatador y libertador. («Goel» era el encargado de rescatar o vengar oficialmente a un familiar, Lev. 25, 48 y ss.).

Dios mismo ha asumido esta misión respecto a Su pueblo, pisoteado y ultrajado por todos. Cuando Yahvé cumpla su palabra, Israel se convertirá en «trillo» que lo pulveriza todo, no sólo la paja, sino hasta los montes.

Con esta frase el autor sagrado quiere indicar el vigor y la fuerza del pueblo de Dios, pueblo escogido y renovado por Él.

Aunque, el estado actual del pueblo israelita es miserable, debido a la suma escasez con que está viviendo: no hay agua, ni pan para los menesterosos, que son los israelitas piadosos.

El profeta anuncia el retorno del pueblo santo de Dios por el desierto y le promete que se librará de los ardores y sequía, del desierto, en su camino, haciendo brotar manantiales y vegetación por doquier.

Con ello Yahvé mostrará su amor y su omnipotencia siempre favorable al pueblo que le es fiel.

Esta es la fuente de esperanza para Israel: con la ayuda de Yahvé triunfará sobre todos sus enemigos.

Nosotros podríamos preguntarnos:

¿Soy consciente de que ese gusanillo que Dios ama, fortalece y redime soy yo?

¿Es Dios la fuente de mi esperanza?

Os aseguro...

Impresiona la convicción y solemnidad con que Jesús proclama la dignidad de Juan Bautista.

«Os aseguro...» con esta expresión Jesús quiere garantizar la veracidad de lo que afirma: que no hubo entre los hombres «uno más grande que Juan, el Bautista.»

Aunque la dignidad de Juan es muy grande, es pequeña comparada con la pertenencia al Reino de Dios, porque: «el más pequeño en el Reino de los cielos es más grande que él.»

Jesús quiere decirnos que Juan tiene una misión profética, pero el menor Pertenece al Reino de Dios: Juan tiene una función carismática y preparatoria para el Reino de Dios.

El menor está incorporado vitalmente al Reino de Dios: por encima de la función está la incorporación.

Hasta Juan, la Ley y los Profetas han anunciado la llegada del Reino.

Pero: «Desde los días de Juan, el Bautista, hasta ahora...» el Reino experimenta algo que hay que precisar: es forzado o violentado, sea por los judíos para ingresar en él; sea por los fariseos para impedir su ingreso.

Después de esta afirmación Jesús añade, como una consecuencia «que sólo la gente violenta lo arrebatara.» Por esto Jesús nos llama al esfuerzo para pertenecer al Reino.

Juan se manifestó con «el espíritu y poder de Elías», es decir, fue profeta con la fortaleza y el vigor del viejo profeta.

Juan fue «precursor» del Mesías en la creencia judía. Por eso, Cristo, nos exige saber captar el sentido de su afirmación: «el que tenga oídos, que oiga», es decir, que sólo con la fe se puede reconocer la presencia de Elías en Juan.

Sólo quien abre su oído y está dispuesto a entender bien y aceptar en su corazón lo que ha oído, conoce lo que aquí se dice.

Así pasa con los misterios de la fe: hay indicaciones auxiliares enviadas por Dios, puentes que Dios nos construye.

La aceptación de estas indicaciones depende de la diligencia de nuestra fe.

Nosotros podríamos preguntarnos:

¿Reconozco a los enviados de Dios, sus indicaciones, sus puentes?



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

“Yo, el Señor, tu Dios, te enseño para tu bien”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 48, 17-19

Esto dice el Señor, tu libertador, el Santo de Israel:

«Yo, el Señor, tu Dios, te instruyo por tu bien, te marco el camino a seguir.

Si hubieras atendido a mis mandatos, tu bienestar sería como un río, tu justicia como las olas del mar, tu descendencia como la arena, como sus granos, el fruto de tus entrañas; tu nombre no habría sido aniquilado, ni eliminado de mi presencia».

Salmo de hoy

Salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebató el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 16-19

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«¿A quién compararé esta generación?

Se asemeja a unos niños sentados en la plaza, que gritan diciendo:
“Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos entonado lamentaciones, y no habéis llorado”.

Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Tiene un demonio”. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”.

Pero la sabiduría se ha acreditado por sus obras».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Yo, el Señor, tu Dios, te enseño para tu bien”

Ya en el Antiguo Testamento, Dios es claro con su pueblo: “Yo, el Señor, tu Dios, te enseño para tu bien”. Todo lo que le fue diciendo a su pueblo a través de sus profetas no tenían otra finalidad: “para tu bien”. Si le hubiese hecho caso, “si hubieras atendido a mis mandatos, sería tu paz como un río, tu justicia como las olas del mar”. Pero el pueblo, la mayoría del pueblo, se desvió, eligió otros caminos y les fue mal. Dios, también en el Nuevo Testamento, sigue con su criterio: “te enseño para tu bien”. Pero lo hace de una manera más clara, más personal. Lo hace, ni más ni menos, que a través de su Hijo. “Tanto amó Dios al mundo que le envió a su Hijo Unigénito”. Jesús, a través de sus palabras, a través de su manera de vivir, no tiene otra intención que enseñarnos el camino que

conduce a la vida y la vida plena. “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. En este adviento, en esta navidad, no lo olvidemos, Jesús está dispuesto a regalarnos su luz, su amor, su fuerza para conducirnos a nuestra felicidad, a nuestro bien. Que el sentimiento de gratitud por todo lo que ha hecho y sigue haciendo por nosotros se acreciente y le sigamos abriendo las puertas de nuestro corazón de par en par. Para que se adueñe de él.

“¿A quién se parece esta generación?”

Quizás uno de los mejores comentarios al evangelio de hoy sea lo que dice “el testigo fiel y veraz a la iglesia de Laodicea: Conozco tus obras y que no eres ni frío ni caliente. Ojalá fueras frío o caliente: mas porque eres tibio, y no eres caliente ni frío, estoy para vomitarte de mi boca” (Ap 3,15-16).

Jesús se lamenta de “esta generación”, la suya, que era una generación “tibia”. No se emocionaba con nada. Les tocan a fiesta y no reacciona, “no habéis bailado”. Les tocan a duelo y “no habéis llorado”. Cualquier cosa menos emocionarse. Juan y Jesús eran bastante distintos. Pero “esta generación” busca disculpas dispares para rechazar a los dos. A uno le tacha de demasiado austero y a otro de “comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”.

Que Jesús no nos pueda decir lo mismo que a los de su generación, que no seamos tibios. Al contrario, que le recibamos con gran emoción, que caigamos en la cuenta de que tiene palabras como nadie, palabras de vida eterna y que nos ofrece su amor, un amor que nada ni nadie podrá romper, y que llena nuestra vida de esperanza al asegurarnos que caminamos hacia la resurrección a una vida de total felicidad.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb
12
Dic
2015

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

“Surgió Elías, un profeta como un fuego”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 48, 1-4.9-11b

En aquellos días, surgió el profeta Elías como un fuego, sus palabras quemaban como antorcha.

Él hizo venir sobre ellos hambre, y con su celo los diezmó.

Por la palabra del Señor cerró los cielos y también hizo caer fuego tres veces.

¡Qué glorioso fuiste, Elías, con tus portentos!

¿Quién puede gloriarse de ser como tú?

Fuiste arrebatado en un torbellino ardiente, en un carro de caballos de fuego; tú fuiste designado para reprochar los tiempos futuros, para aplacar la ira antes de que estallara, para reconciliar a los padres con los hijos y restablecer las tribus de Jacob.

Dichosos los que te vieron y se durmieron en el amor.

Salmo de hoy

Salmo 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19 R/. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.
Despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.

Cuida la cepa que tu diestra plantó,
y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R/.

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17, 10-13

Cuando bajaban del monte, los discípulos preguntaron a Jesús:

«¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?».

Él les contestó:

«Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido y no lo reconocieron, sino que han hecho con él lo que han querido. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos».

Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan el Bautista.

Reflexión del Evangelio de hoy

Surgió Elías, un profeta como un fuego

La mesa de la Palabra de este sábado de adviento rinde homenaje a uno de los activos más fecundos del Pueblo elegido, al profetismo, encarnado en el que para los israelitas es el profeta por antonomasia, Elías. En la memoria creyente del judío piadoso, Elías fue la incansable defensa de la religión de Yahvé frente a la idolatría y el sin-Dios de su tiempo. Su misión, además, se asocia con el fuego por aquello del juicio del Carmelo en la dura competencia con los sacerdotes de Baal; y si esto fuera escaso bagaje, fue testigo profético de la no fácil sucesión de reyes en el reino del norte. Su talento y poder lo empleó a fondo para defender siempre la alianza que Yahvé estableció con su pueblo. El remate de su vida queda en la nebulosa del misterio; la tradición habla del rapto que sufrió en un torbellino o carro de fuego, y no es posible deslindar en esta colorista imagen lo que es metáfora –su ardiente conducta defendiendo la presencia de Yahvé con los suyos-, de lo que es mitificación de un personaje rico en acciones salvadoras, o de lo que fue en realidad su fin humano. Suficiente ambigüedad para que en él se viera el perfil del precursor del Mesías, Juan Bautista quien preparó al Señor un pueblo bien dispuesto.

Entendieron que se refería a Juan, el Bautista

Tras la luminosa escena de la transfiguración, Mateo incluye esta cuña que trata de poner las cosas en su sitio. La perplejidad invade a los discípulos y con el eco de la voz de Dios que resonó en el monte (Este es mi hijo amado, escuchado) el Viejo Testamento queda relativizado y éstos quieren argumentos que hagan frente a los de los letrados que tan beligerantes son contra Jesús de Nazaret. Elías no va a regresar de ninguna manera, y menos en la forma espectacular en que el imaginario judío lo transmitía. El que vino con talante muy similar al de Elías, Juan el Bautista, fue maltratado y la crueldad caprichosa del poder acabó con su persona, pero no con su precursor mensaje. Esta forma de actuar volverá a ponerse de manifiesto con el propio Jesús Mesías a quien nunca supieron reconocer como tal por venir con el atrezo de un caminante que llevaba en su mochila el sufrimiento itinerante de todos los hijos de Dios. Nada más lejos de Jesús de Nazaret que alentar las expectativas nacionalistas y belicistas de un Mesías enfangado en la política. En el diseño humanizador de Dios (su Reino) el Mesías se pone en medio nuestro como el que sirve; y quien preparó sus caminos corrió la misma suerte (lo trataron a su antojo).

El profetismo es un don del espíritu en el Pueblo de Dios, ¿advertimos en nuestra comunidad síntomas de tal carisma?

¿Caemos en la cuenta que vivir el servicio con los hermanos nos inmuniza ante la desigualdad y jerarquización incluso en la Iglesia?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Dom
13 Dic

Homilía de III Domingo de Adviento

Año litúrgico 2015 - 2016 - (Ciclo C)

“¡Alegraos!”

Introducción

Suena particularmente con fuerza y extrañeza, por los tiempos que corremos y los sentimientos que vivimos, al menos en esta parte del mundo, esta invitación que hoy nos hace la palabra del Señor. Y es que la celebración de la Natividad del Señor Jesucristo está cerca. Y esta presencia del Misterio de Dios entre nosotros, humanado, compartiendo proyectos y fracasos, sueños y desilusiones, destino, en definitiva, de la gran familia humana, es la fuente de la que brota, o debe brotar, nuestro gozo.

Hoy, día del Señor, somos convocados a celebrar nuestra fe en la Eucaristía. Es sacramento de fiesta y alegría, de esperanza y comunión. Es llamada siempre viva a configurarnos con Aquel que viene y se nos da, encarnado, entregado, roto, compartido, en lección suprema de amor. Seamos muy conscientes de que acercarnos a Él, acoger su presencia y hacer de ella nuestro alimento, es compromiso de vida para que hoy, en medio de la complejidad que nos toca vivir, hagamos también nosotros otro tanto.



Fr. César Valero Bajo O.P.
Convento del Rosario (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Sofonías 3, 14-18a

Alégrate, hija de Sión, grita de gozo Israel; regocíjate y disfruta con todo tu ser, hija de Jerusalén. El Señor ha revocado tu sentencia, ha expulsado a tu enemigo. El rey de Israel, el Señor, está en medio de ti, no temas mal alguno. Aquel día se dirá a Jerusalén: «¡No temas!, ¡Sión, no desfallezcas!» El Señor, tu Dios, está en medio de ti, valiente y salvador; se alegra y goza contigo, te renueva con su amor; exulta y se alegra contigo como en día de fiesta.

Salmo

Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6 R/. Gritad jubilosos: «Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.»

«Él es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación». Y sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación. R/. «Dad gracias al Señor, invocad su nombre, contad a los pueblos sus hazañas, proclamad que su nombre es excelso». R/. Tañed para el Señor, que hizo proezas, anunciadlas a toda la tierra; gritad jubilosos, habitantes de Sión: porque es grande en medio de ti el Santo de Israel. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 4, 4-7

Hermanos: Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 3, 10-18

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: «¿Entonces, qué debemos hacer?». Él contestaba: «El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo». Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron: «Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?». Él les contestó: «No exijáis más de lo establecido». Unos soldados igualmente le preguntaban: «Y nosotros ¿qué debemos hacer?». Él les contestó: «No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga». Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; en su mano tiene el bieldo para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga». Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.

Pautas para la homilía

Podríamos concretar en dos llamadas el contenido de la Palabra del Señor que hoy se nos ofrece en este tercer domingo de adviento que nos encamina hacia las fiestas de la Natividad del Señor Jesucristo: una llamada a la alegría, que nos reclama la primera y segunda lectura; y la llamada a dar frutos de conversión, que encierra el texto evangélico.

“El Señor se goza y se complace en ti”

Por difícil que a veces nos resulte de entender y de aceptar. Nosotros, la familia humana, con todas las realidades, incluso contradictorias, que nos configuran, somos también razón de ser de la alegría del Misterio de Dios. El profeta Sofonías nos lo expresa con claridad: “El Señor se goza y se complace en ti, te ama y se alegra con júbilo como en día de fiesta”. Esta alegría del Señor reclama la nuestra, que no podrá por menos de ser, en no pocas ocasiones, una “alegría

seria". Sería, santa y sabia. Sería por la dureza de las circunstancias en que habremos de vivirla y expresarla. Santa porque tiene una raíz teologal, y participa de la propia alegría de Dios. Sabía, porque está henchida de esperanza, al conocer su origen y su meta que son la misma realidad: el Misterio insondable de Dios y de su Amor por nosotros.

Esta alegría seria, santa y sabia, es la conocedora del dolor y del sufrimiento, del derramamiento de sangre, y, sin frivolizar con ellos ni sobre ellos, es capaz de mantenerse en pie y seguir apostando y esforzándose cada día por la dignificación de la vida.

Esta alegría seria, santa y sabia, es la conocedora del fracaso y del desamor, del sabor amargo de la soledad y del zarpazo cruel de la enfermedad, y, sin embargo, sabe y confiesa que en el corazón de cualquier oscuridad esta también presente la luz inextinguible del Amor de Dios.

Esta alegría seria, sabia y santa, es, en definitiva, la alegría de la fe, que nos hace renacer a la esperanza. El Papa Francisco lo expresó con profunda convicción en su Exhortación Apostólica "Evangelii gaudium", citando un párrafo del Libro de las Lamentaciones: "Poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias: «Me encuentro lejos de la paz, he olvidado la dicha... Pero algo traigo a la memoria, algo que me hace esperar. Que el amor del Señor no se ha acabado, no se ha agotado su ternura. Mañana tras mañana se renuevan. ¡Grande es su fidelidad!... Bueno es esperar en silencio la salvación del Señor»".

"Y nosotros, ¿qué debemos hacer?"

La predicación de Juan el Bautista a orillas del Jordán mira a una transformación del estilo de vida, de los criterios y comportamientos de sus oyentes. Y ellos lo saben, y preguntan qué deben hacer.

La misma pregunta se vuelve con fuerza a nosotros, y reclama ponernos a la escucha. Por eso la respuesta es muy personal. En este momento únicamente comparto con Usted, amigo lector, los atisbos de respuesta que encontré en mi escucha.

Creo que debo dar frutos de alegría, de la que he hablado anteriormente. Y también de generosidad, en ella y con ella el amor se hace palpable. ¡Y siempre estamos tan necesitados de amor! Y encontré también en la escucha una llamada a construir la añorada paz y la siempre lejana justicia; y al perdón, ¡al difícil perdón!, que en este Año Jubilar de la Misericordia recibimos abundantemente del Padre Dios, y deberemos ofrecernos con la misma profusión los unos a los otros por grande que sea la ofensa. No serán frutos menores de verdadera conversión.



Fr. César Valero Bajo O.P.
Convento del Rosario (Madrid)

Evangelio para niños

III Domingo de Adviento - 13 de diciembre de 2015



Bautismo de Juan

Lucas 3, 10-18

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: -Entonces, ¿qué hacemos? El contestó: -El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo. Vinieron también a bautizarse unos publicanos; y le preguntaron: -Maestro, ¿qué hacemos nosotros? El les contestó: -No exijáis más de lo establecido. Unos militares le preguntaron: -¿Qué hacemos nosotros? El les contestó: -No hagáis extorsión a nadie, ni os aprovechéis con denuncias,

sino contentaos con la paga. El pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Masías; él tomó la palabra y dijo a todos: -Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; tiene en la mano la horca para aventar su parva y reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga. Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba la Buena Noticia

Explicación

El mismo Juan Bautista que invitaba a todos a preparar el corazón para acoger a Dios, les decía a algunos cómo debían comportarse en situaciones concretas: Compartid de lo que tenéis con quien no tiene y necesita. No hagáis daño ni os aprovechéis de los sencillos y de los indefensos. Después de escuchar este evangelio podemos preguntar a Jesús: ¿cómo podemos preparar el corazón de modo que te acojamos cuando nazcas de nuevo en la próxima Navidad?

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Lucas: ¡Hola! Ya estoy aquí otra vez. ¿Os acordáis de mí?

Niño1: ¡Claro! Tú eres el evangelista Lucas.

Niño2: ¿Y qué nos vas a decir hoy?

Lucas: Una cosa tan solo: que cumpláis con vuestro deber.

Niño1: O sea, que como somos estudiantes, que estudiemos.

Lucas: Y como sois amigos de Jesús, también tenéis otros deberes.

Niño2: Pues, obedecer a nuestros padres y maestros, decir la verdad, ayudar a los compañeros...

Lucas: ¡Muy bien! Me alegra que tengáis tan claro cuál es vuestro deber; Juan Bautista estaría contento.

Niño1: ¿Juan Bautista? ¿El que preparaba el camino al Señor?

Lucas: Eso es. Aquí viene, gritando como siempre.

Juan B.: Soy la voz que grita en el desierto. Preparad el camino del Señor. Allanad los senderos. Preparad el camino al Señor. Preparadle el camino.

Niño1: Profeta, ¿cómo podemos hacer lo que nos dices?

JuanB.: Convertíos de corazón y cumplid con vuestro deber.

Niño2: Entonces, ¿qué hacemos?

JuanB.: El que tenga más de una túnica, que la reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, que haga lo mismo. Si alguien te pide que le acompañes medio kilómetro, acompáñale uno entero

Lucas: Vinieron también a bautizarse unos publicanos.

Publicano: Maestro, ¿qué hacemos nosotros?

Somos publicanos y cobramos impuestos para los romanos.

JuanB: No pidáis más de lo establecido, no os aprovechéis de los pobres.

Soldado: Somos soldados, ¿Y nosotros, qué hacemos?

JuanB: No denunciéis a nadie injustamente ni os aprovechéis de vuestro poder, y contentaos con la paga.

Soldado: ¿Acaso tú eres el Mesías? ¿Quién eres tú para hablarnos así?

JuanB: Yo os bautizo con agua, pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de las sandalias. Él os bautizará con el Espíritu Santo. Viene para reunir el trigo en el granero y para quemar la paja en una hoguera que no se apaga.

Lucas: Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba la Buena Noticia.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández